



Agentes de la Ertzaintza intervienen para disolver una protesta tras una marcha celebrada en el campus de Leioa de la Universidad del País Vasco. / CARLOS GARCÍA

Diez años de exilio impune en la UPV

● Mañana se cumple una década del manifiesto suscrito por 42 profesores contra las amenazas de los radicales que forzaron a abandonar la universidad a decenas de docentes

LEYRE IGLESIAS / Bilbao
«Cada vez que había un atentado o un secuestro, un grupo de profesores y alumnos nos concentrábamos en silencio al mediodía mientras los otros se ponían enfrente, nos insultaban y nos hacían fotos. Cinco minutos después, todos volvíamos a la facultad, todos compartíamos el mismo recinto. Amenazados, escoltados, violentos e indiferentes». Carlos Fernández de Casadevante (Irún, 1956) recuerda así la presión irrespirable que durante años contaminó la Universidad del País Vasco (UPV). Un pequeño microcosmos donde se reproducía a gran escala el terror que sembró ETA y propagaron sus acólitos.

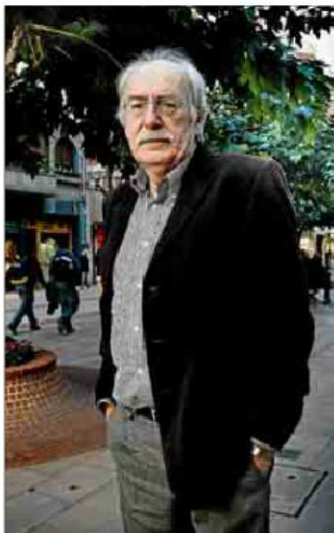
Este profesor de Derecho Internacional que comenzaba la clase condenando los asesinatos y escribiendo en la pizarra los días que llevaba secuestrada la víctima de turno —Ortega Lara, Julio Iglesias Zambora, José María Aldaya, Jaime Caballero...— tomó una decisión en octubre de 1998. Tras ver una diana con su nombre en su despacho, recibir dos anónimos con amenazas a su familia y un paquete explosivo, recogió sus cosas y emprendió un viaje traumático que aún no ha acabado. Cogió el tren en la Estación del Norte de San Sebastián, solo dejó a su mujer, la también profesora Virginia Mayordomo, y cinco hijos—, y recaló en una «humilde»

habitación de Madrid, «como un estudiante de 16 años».

Gracias a la ayuda del entonces ministro del Interior, Mariano Rajoy, y de Esperanza Aguirre, consiguió recolocarse. Tras pasar por la Complutense logró, en el año 2000, una cátedra en la Universidad Rey Juan Carlos, donde continúa hoy con su labor. Los fines de semana regresa a Euskadi pero, cuando va a buscar a su mujer a la Universidad, no llega a atravesar el parking. «No puedo», asume. «Fue repugnante».

Fernández de Casadevante fue uno de los 42 profesores de la UPV que hoy hace diez años, el 27 de febrero de 2002, suscribió un manifiesto terrible: *La verdadera situación en la Universidad vasca*. Denunciaron cómo en sus campus, «como en absolutamente todas las instituciones vascas», actuaba una «red mafiosa que apoya, justifica y explota el terrorismo en su propio beneficio, sin que su colaboración con ETA haya sido perseguida como se debe». La «impunidad», dijeron, hacía pervivir la barbarie.

Y mientras los amenazados acababan por marcharse, como hizo cuatro años antes el profesor de la facultad donostiarra y como habían hecho también sus colegas Txema Portillo y Mikel Azurmendi, los que amenazaban tenían a su disposición «los puestos que la vio-



El profesor Aurelio Arteta. / IÑAKI ANDRÉS

lencia deja vacantes» en la Universidad pública.

El texto, que describía los casos «verdaderamente escandalosos» de «agresión física contra alumnos y profesores, protagonizados por jóvenes proetarras» que se vivían dentro y fuera de las aulas, supuso un golpe en la mesa más allá de las denuncias que se habían dado

a título individual. Fue además el colofón de la fractura que se había producido en el seno de la Universidad y que tuvo su reflejo, por ejemplo, en la retirada de la cátedra a la periodista Edurne Uriarte, a petición de su oponente, el ex diputado de Herri Batasuna Francisco Letamendia. Dos años antes Uriarte había sufrido un atentado fallido en el mismo campus de Leioa.

Los firmantes de aquel manifiesto han seguido caminos dispares. El abanico básicamente se resume en dos vías: muchos se quedaron en la Universidad vasca y otros —sobre todo, los más señalados por ETA— se marcharon. Según ha podido saber este periódico, cinco o seis tienen previsto solicitar su reincorporación, pero otros tantos descartan regresar, bien porque su vida está rehecha fuera de Euskadi o bien porque pisar la UPV resulta aún demasiado doloroso.

EL MUNDO ha hablado con algunos de ellos, con motivo de este aniversario que les une y que tiene lugar con el «cese definitivo» de

ETA de fondo. La mayoría coincide en dos aspectos: la presión ambiental en la UPV se ha rebajado —aseguran los que continúan en sus aulas— pero la Universidad tiene una deuda sin saldar con quienes pusieron en riesgo su vida por defender la libertad de pensamiento.

► LOS 'EXILIADOS'

Así lo piensa Fernández de Casadevante. Asegura que las autoridades académicas no estuvieron a la altura: «La UPV nunca ha hecho nada por retenernos ni por ayudarnos. A los presos siempre se les ha facilitado que estudien en la Universidad, pero a los profesores... Que te cogieras un año sabático, que no dieras clases... Pero ningún tipo de reconocimiento».

GOTZONE MORA. En el capítulo de los que abandonaron la institución académica figura también Gotzone Mora (Bilbao, 1948). Profesora de Sociología en la UPV hasta 2006, acaba de ser destituida en el Gobierno valenciano «por un desacuerdo personal» y ha preguntado en la Universidad qué documentación debe presentar para volver a su plaza. Pero no lo tiene claro porque, asegura, «varios profesores» relacionados con el PNV la han telefoneado y le han recomendado sin tapujos que no regrese: «Me han dicho: 'No vuelvas, que te

